

## Siria, clave para la paz

LA VANGUARDIA, Editorial, 23.05.08

ALGO se mueve en Oriente Medio cuando en Líbano, la mayoría gubernamental, prooccidental, y la oposición, prosiria, han llegado a un acuerdo para evitar el estallido de una nueva guerra civil a la que parecía abocado aquel país mediterráneo desde hace un año y medio. Al mismo tiempo que desde Doha (Qatar) se anunciaba este importante acuerdo, desde Damasco y desde Jerusalén se hacía público que, por mediación de Turquía, Siria e Israel han empezado a negociar para resolver la cuestión de los altos del Golán. Dos noticias que, de prosperar, significarían un trascendental cambio de rumbo en el agitado Oriente Medio.

El sujeto principal de todo este proceso negociador que se abre en la zona es Siria. El gobierno de Bashar el Asad, integrante del calificado como eje del mal por la Administración Bush, hace tiempo que está dando señales de estar dispuesto a emprender unas negociaciones y asumir su papel de pieza clave en Oriente Medio, sin cuyo concurso difícilmente puede lograrse la paz. De hecho, su vecindad con Israel, país con el que se ha enfrentado en tres guerras (1948, 1967 y 1973), y su secular influencia sobre Líbano constituyen una clara evidencia de que marginar a Siria es apostar por el conflicto y, en cambio, sentarla a la mesa es dar una oportunidad a la solución de un conflicto que acaba de cumplir su sexagésimo aniversario.

Pero la apertura de esta negociación a tres bandas, en Líbano, en Siria y en Israel (o a cuatro, si sumamos los palestinos), adquiere suma trascendencia si lo que se pretende es cauterizar la amenaza iraní de una escalada nuclear en la zona. Un deseo por el que apuestan, sin ningún

género de dudas, tanto Washington, como Jerusalén y una mayoría de los países árabes.

Por tanto, contar con Siria es fundamental. Y para ello, lo primordial era resolver el avispero libanés. El acuerdo de Doha, auspiciado por los dirigentes qataríes, contempla básicamente un reparto del poder entre gobierno y oposición, entre prooccidentales y prosirios, entre chiíes y suníes, entre Hizbulah y las milicias cristianas. Doha es un primer paso en la buena dirección, aunque habrá que ver si el pacto será asumido por todos y si las milicias aceptarán finalmente integrarse en el ejército con todas las consecuencias. En todo caso, no será fácil, porque los enemigos del acuerdo son muchos.

La otra columna sobre la que levantar el edificio de la paz es el acuerdo entre Siria e Israel, que pasa básicamente por la retrocesión de los altos del Golán y el acceso de Siria al agua del lago de Galilea y del Jordán. Aquí el proceso será muy largo y doloroso, como muy bien ha pronosticado el primer ministro israelí, Ehud Olmert, en sus horas más bajas. Ahí, los enemigos del pacto son legión. Pero es el único camino para la paz.